

EL PÁJARO QUE HABLA; EL ÁRBOL QUE CANTA Y EL AGUA DE ORO

Este cuento es una joya, pertenece a “Las mil y una noches”, es uno de mis favoritos desde que era una niña. No tenemos espacio para una interpretación exhaustiva, pero sí que llama la atención la valentía y sabiduría de la protagonista, Parizada.

Laura Juarros Marín
Psicóloga - Terapeuta
Telefonos: 941234893.647059777
laurajuarros@yahoo.es

Un sultán persa, se caso con una mujer de clase humilde, que tenía dos hermanas a las que traslado a palacio a vivir con ella; estas envidiaban la suerte de su hermana y cuando nació su primer hijo se apoderaron de él para después arrojarlo dentro de una cesta por un canal cercano. El niño fue encontrado por el intendente del palacio que decidió guardar el secreto. Al año siguiente, la reina tuvo otro hijo y sucedió lo mismo; al tercer año, la sultana dio a luz una niña, que corrió la misma suerte que sus hermanos. Esta vez el rey se enfureció, y como todos los indicios acusaban a la madre, la encerró en una jaula de hierro camino de la mezquita de manera que todos los que pasaran por allí la escupieran.

Los pequeños fueron criados por el empleado y su esposa; sus nombres eran: Baman, Perviz y Parizada. Recibieron una excelente educación, tanto en ciencias como en equitación y manejo de las armas. Convertidos ya en

jóvenes, fallecieron los que ellos consideraban sus auténticos padres sin que el secreto de su nacimiento fuera revelado.

Un día en que los hermanos habían salido de caza, Parizada recibió en casa a una anciana musulmana, con la que conversó largamente; la anciana alabó la belleza y armonía de su hogar, pero le dijo que para gozar de la perfección faltaban tres cosas: “el pájaro que habla”, “el árbol que canta” y el “agua de oro”. Si querían poseerlos, deberían ir a los confines del reino hasta encontrar a alguien que pudiera ayudarlos en su búsqueda.

Baman decidió ir en busca de los tesoros. Cabalgó durante varios días hasta encontrar a un anciano con aspecto repulsivo, era un derviche que había renunciado al mundo; se acercó a él y le preguntó por lo que andaba buscando, pero la barba del hombre estaba tan crecida que no se entendía la respuesta, así que el joven sacó unas tijeras y le cortó la barba. El

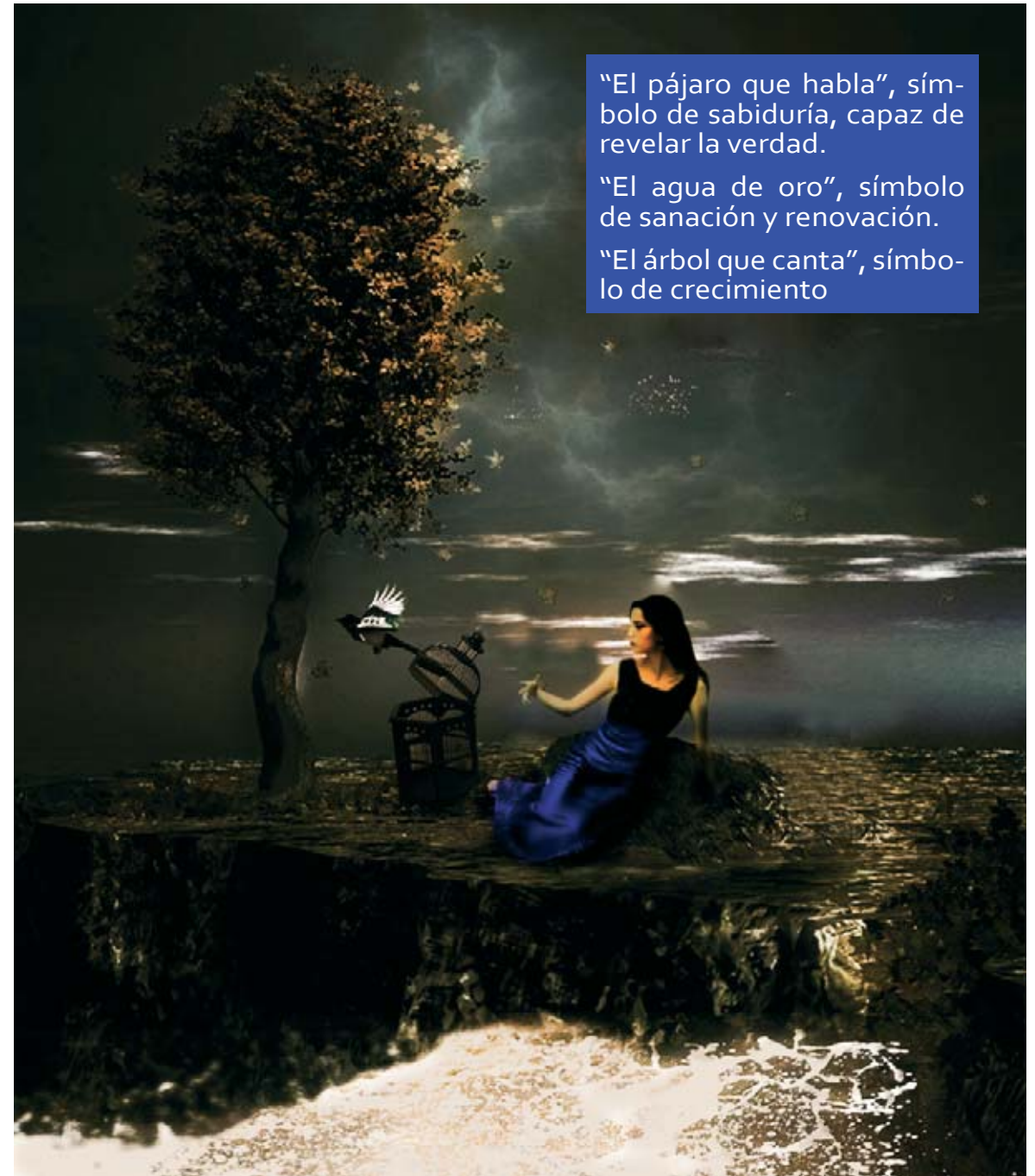
anciano le advirtió de los graves peligros a los que se exponía, ya que nadie había regresado de esa búsqueda. El derviche dio una bola a Baman, la que debía tirar y seguir, cuando se detuviera, tendría que subir la montaña, que estaría salpicada de piedras negras de extrañas figuras; el joven no debería inmutarse a pesar de que oiría un enorme griterío, pues si miraba hacia atrás, quedaría convertido en piedra. Así lo hizo Baman, comenzó a subir hasta que las voces empezaron a insultarle, a gritar cosas terribles. El joven se asustó y sin poder evitarlo miró hacia atrás, quedando petrificado en el acto.

Ya que Baman no regresaba, Perviz, fue en su busca. Antes de marchar, entregó a su hermana un collar de cuentas; en caso de que no se deslizaran sería una mala señal. Tras cabalgar varios días llegó ante el derviche, que le dio la bola con las instrucciones necesarias; al principio el joven no oyó nada, pero cuando se ha-

“El pájaro que habla”, símbolo de sabiduría, capaz de revelar la verdad.

“El agua de oro”, símbolo de sanación y renovación.

“El árbol que canta”, símbolo de crecimiento



llaba a mitad de camino sintió la amenaza y no pudo evitar darse la vuelta, convirtiéndose en piedra. Parizada, que en ese momento observaba las cuentas del collar, notó que estas se pegaban unas a otras, así que decidió seguir la misión. Llegó hasta el derviche, quien trató de disuadirla, más teniendo en cuenta su condición de mujer pero la insistencia de la joven consiguió que éste le explicara el camino y los peligros a los que se vería expuesta. Ella decidió taparse los oídos con algodones. Llegó a la ladera de la montaña, y empezó la ascensión; los algodones no eran suficientes para mitigar las voces aterradoras pero esta vez Parizada alcanzó la cima; ya divisaba la jaula con el pájaro, que le gritó también, ella sin vacilar se apoderó de la jaula; en ese momento el pájaro cambió de actitud, poniéndose a su servicio. Ella le preguntó por el agua de oro, que estaba en una fuente cercana, de la cual la princesa llenó un frasco de plata. El árbol crecía en un bosque, donde se oía un hermoso concierto; cortó una rama, siguiendo las instrucciones del pájaro. Este le dijo que para rescatar a sus hermanos bastaba verter en las piedras un poco del agua. Así lo hizo Parizada, volviendo a la vida a sus hermanos y a los demás que estaban petrificados. Volvieron a su casa con las maravillas encontradas.

Después de un tiempo, los hermanos salieron de caza y se encontraron con el sultán, al que invitaron a casa; el pájaro aconsejó a Parizada servirle un plato de pepinos rellenos de perlas. El sultán fue a casa de los jóvenes, visitando el hermoso jardín, oyendo la melodía del árbol, y la fuente del agua de oro; el pájaro le saludó. En la mesa le presen-

taron el plato de pepinos con perlas, y el exclamó: “¿intentáis hacerme creer que los pepinos crían perlas?” El pájaro contestó: “Inconsecuencia humana que a veces anidas en el corazón de los reyes, si no crees que los pepinos dan perlas ¿por qué creíste que la reina sería capaz de matar a tus tres hijos?”. El sultán se quedó en silencio, rompió a llorar amargamente y contempló a los tres jóvenes a los que reconoció como a sus hijos. Al volver a palacio liberó a la sultana, castigó a sus cuñadas y todos se reunieron.

Interpretación

Este es un cuento de **Las mil y una noches**, donde hay un problema importante de relación con lo femenino (el sultán cada noche manda matar a la mujer con la que se acuesta por miedo a ser traicionado), hasta que Sherezade rompe esta dinámica con su inteligencia, enseñando al sultán otra forma de relación entre hombre y mujer a través de los relatos, ya que cada uno de ellos tiene una enseñanza sanadora.

En la *historia “el pájaro que habla; del árbol que canta y del agua de oro”*, también existe un problema de relaciones. Las hermanas de la sultana encarnan **la envidia** y pueden representar **la sombra**. Es llamativo que el sultán crea a estas voces acusadoras, no es capaz de acercarse a la verdad, de dudar de la apariencia y castiga a su esposa cruelmente, esta es despreciada y enjaulada. Los jóvenes crecen ignorando todo acerca de su pasado, el visir los protege, como si la verdad de que están vivos no pudiera todavía salir a la luz, él los educa y ayuda a crecer; después ellos tienen que iniciar su propia búsqueda; aparece el **arquetipo del viejo**

sabio, el derviche, del confin del reino a quien tiene que cortar la barba, ya que hace mucho tiempo que no se acerca nadie por ahí, la sabiduría está apartada y escondida; al ser liberada, les señala el camino. Pero el camino de ascensión es peligroso, hay algo en **el pasado** que nos puede petrificar, el horror de lo oculto, ¿de los secretos familiares?, y tanto el primer príncipe como el segundo no pueden evitar volver la cabeza y quedar atrapados por el pasado. Y es una mujer, Parizada la única que es capaz de completar la misión con éxito. Recupera:

- **El pájaro que habla**, símbolo de **sabiduría**, capaz de revelar la verdad.

- **El agua de oro**, símbolo de **sanación y renovación**.

- **El árbol que canta**, símbolo de **crecimiento**

A través de ello pueden liberar a la madre degradada. El rey es el principio rector de la psique, del **yo consciente**; en este caso está equivocado, no es capaz de ver más allá de la apariencia, pero persiste en su error con graves consecuencias: pérdida de los hijos, la posibilidad de renovación.

La montaña, tiene que ver con una actitud de ascenso, de **elevación espiritual**, un lugar de mayor perspectiva, donde encontrar el conocimiento pero el ascenso es peligroso, hay que **desidentificarse de las voces** que atemorizan e insultan, y seguir adelante, fiel al propio objetivo sin dejarse engañar por las falsas voces que nos apartan del camino; solo Parizada devuelve a la vida lo que esta petrificado, personificando lo femenino y su capacidad de renovación.

Este bello cuento puede tener otras lecturas, que os animamos a descubrir. **F**